



¿Cómo se construyen las identidades en la persona?

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Bolaños-Gordillo, Luis Fernando

¿Cómo se construyen las identidades en la persona?

Ra Ximhai, vol. 3, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 417-428

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130211>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



¿CÓMO SE CONSTRUYEN LAS IDENTIDADES EN LA PERSONA? HOW ARE CONSTRUCTED THE IDENTITIES IN THE PERSON?

Luis Fernando **Bolaños-Gordillo**

Profesor de Tiempo Completo y Director de la licenciatura en Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural de Chiapas.
Correo Electrónico: fernandog7007@hotmail.com

RESUMEN

De acuerdo con Gilberto Giménez (2005), la cultura, en sentido antropológico y sociológico, aparece siempre ligada a la identidad social en la medida en que ésta resulta de la interiorización distintiva y contrastante de la misma por los diferentes actores sociales que la componen, según el axioma no hay cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura. La identidad como parte de la construcción cultural, aparece como un tema que pone de manifiesto los gustos, preferencias, simpatías, rechazos, sentidos de pertenencia y adscripciones de los seres humanos en su vida en sociedad, que implica también su forma de percibir al mundo, a los demás y, por ende, la dirección de sus actuaciones particulares o grupales ante ciertas circunstancias y personas.

Palabras clave: Cultura, identidad social, construcción.

SUMMARY

According to Gilberto Giménez (2005), culture, in an anthropological and sociological sense, always appear bounded to the social identity in the measurement in which this one results from the distinctive and contrasting interiorization of the same by the different social actors who compose it, according to the axiom there is no culture without subject nor subject without culture. The identity as part of the cultural construction, appears as a topic that puts on evidence the tastes, preferences, sympathies, rejections, sense of property and adscription of the human beings in its live in society, who implies also its way of perceiving the world, to the others and, by the way, the direction of their particular or in group performances before certain circumstances and persons.

Key Words: Culture, social identity, construction.

INTRODUCCIÓN

*...La del pirata cojo con pata de palo,
con parche en el ojo, con cara de malo.
El viejo truhán capitán, que siempre lleva por
bandera, un par de tibias y una calavera.*

Joaquín Sabina

De acuerdo con Gilberto Giménez (2005), la cultura, en sentido antropológico y sociológico, aparece siempre ligada a la identidad social en la medida en que ésta resulta de la interiorización distintiva y contrastante de la misma por los diferentes actores sociales que la componen, según el axioma no hay cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.

La identidad como parte de la construcción cultural, aparece como un tema que pone de manifiesto los gustos, preferencias, simpatías, rechazos, sentidos de pertenencia y adscripciones de los seres humanos en su vida en sociedad, que implica también su forma de percibir al mundo, a los demás y, por ende, la dirección de sus actuaciones particulares o grupales ante ciertas circunstancias y personas.

En sus rasgos objetivos, la identidad es aquello que nos distingue de manera personal, grupal o colectiva y, bajo este argumento, cuando se nos pregunta quiénes somos, podríamos responder, según nuestra adscripción cultural, soy “marxista”, “mara salvatrucha”, “globalifóbico”, “panista”, “machín”, “darketo”, “tepiteño”, “evangélico”, “jarocho”, “americanista”, “chicano”, “gay”, “coletto”, etc., es decir, lo hacemos desde nuestra autodefinición como persona, nuestros gustos o del rol que desempeñamos en el grupo en el que tenemos nuestra adscripción identitaria, y –como veremos más adelante– también nuestra persona puede combinar varias identidades aunque sean contradictorias entre sí, como por ejemplo decir soy “marxista” y usar un pantalón Levy’s (la ropa también es un factor identitario que conlleva una manifestación concreta).

El presente ensayo más que describir las identidades en sus rasgos objetivos exteriores (muchos de ellos obvios a primera vista como la ropa o el tipo de lenguaje que se emplea), busca abordar sus aspectos intersubjetivos, es decir, cómo se construyen, qué papel juegan las relaciones sociales, qué medios aparecen para su transmisión y reproducción, y también

cómo ciertos acontecimientos pueden influir en una elección identitaria que puede ir acompañada simultáneamente de muchas más, y hay que recalcar que el número de identidades en una persona no es de ninguna manera homogéneo y mucho menos permanente como se describirá posteriormente.

Cabe mencionar que normalmente se alude a la identidad como algo construido, como algo que ya está dado en los seres humanos, lo que puede remitirnos metodológicamente a enfoques descriptivos superficiales; pero no se nace con ella, no se trae genéticamente, se va adquiriendo a lo largo de la existencia, a través de la relación con los padres, hermanos, demás familiares, amigos, profesores, entre muchas figuras más que pueden tener influencias específicas mediante sus discursos o sus actos.

Como apunta Gilberto Giménez (2005), existen procesos preidentitarios que pueden ayudarnos a comprender los niveles de coincidencia y comunidad de elementos componentes de una estructura dada que, sin ser homogéneos en sentido absoluto, sí comprenden una unidad sistémica que reconoce e incluye las variaciones de expresión que ratifican la pertenencia a cierto tipo de identidad, que bajo esta premisa no es sólo una forma exterior, es un complejo construido intersubjetivamente con otros en contextos específicos que van de lo micro a lo macrosocial.

Por lo general, se evoca a la identidad en singular, pero si aludimos a ella en plural (identidades), lo que somos puede ser producto de la combinación de cualesquiera de los estereotipos y discursos que hemos admitido, reproducido y legitimado como propios a lo largo de nuestra existencia, inclusive aunque sean contradictorios. Y de ninguna manera este acto puede concebirse aisladamente, porque es un proceso constante e inacabado que vamos concretizando en nuestra actuación constante con otros. *Es la mirada de “uno” y “nosotros” sobre los “otros” y éstos sobre los primeros. Por tanto, las particularidades de una persona le permiten reconocerse por diferencia respecto a otro* (Giménez, 2005:14).

Se puede argumentar que las identidades son una representación social que se construye en la acción y siempre frente a un "otro (s)", es el reconocimiento de ese "nosotros", que se

construye en la oposición y en el reconocimiento de la diferencia. Como parte de la cultura, el asunto identitario es de naturaleza simbólica, una autorepresentación del “yo” o “nosotros” y heterorepresentación del “otro” u “otros”. Implica una autclasificación y una heteroclasificación. Es cambiante, pero permite darnos continuidad en el tiempo y en varias generaciones, así como ubicarnos también en el espacio social.

En el mundo, tal y como aparece ante nuestros ojos, la dirección de los asuntos humanos y su comprensión están dominadas por el hecho de que conocemos en nosotros y reconocemos en el otro la existencia de una previsión que determina un proyecto y de un proyecto que desemboca en unos comportamientos (Veyne, 1972:12).

Pero el asunto de admitir y asumir cierto tipo de identidades (por que no puede hablarse de un solo tipo de identidad en las personas, por eso se alude en plural), va más allá de los rasgos objetivos ejemplificados anteriormente, ya que existe un complejo entramado de relaciones sociales y acontecimientos que pueden influir identitariamente en las personas temporal o definitivamente, según las circunstancias particulares y las personas que vayan apareciendo en el devenir de su existencia. La relación social es determinante en el asunto identitario.

Por relación social debe entenderse una conducta plural –de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente en, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable; siendo indiferente, por ahora, aquello en que la probabilidad descansa (Weber, 1974: 21).

Las identidades, gracias a las relaciones sociales, pueden estar simultáneamente y tener la posibilidad de ser cambiantes en las personas. Por ejemplo, una mujer treintañera de San Cristóbal de las Casas, puede ser feminista, vegetariana, amante de las plantas, fanática del jazz, militante de un partido de izquierda y vivir en unión libre; mientras que otra de la misma edad también puede tener la misma filiación política pero no ser vegetariana, afecta a ese género musical e indiferente a las plantas. En un momento dado de su vida, por ciertas

circunstancias en la que seguramente pueden influir algunas personas, la primera podría volver a hábitos alimenticios más convencionales, dejar a un lado sus actividades feministas o políticas y casarse. Aquella parte de “Todo a Pulmón”, la célebre canción del chileno Alejandro Lerner, puede ilustrar este ejemplo al aludir a la ideología (que también es un asunto identitario), como “tan humana como la contradicción”. Fredrick Barth (1976), agrega que los incentivos para el cambio de identidad son inherentes al cambio de circunstancias y éstas pueden ser resultado de las relaciones sociales.

Nosotros nos identificamos y evaluamos en términos a los grupos a los que pertenecemos y sus características particulares (religión, filiación política, preferencia sexual, posición social, entre otros), que llegan a formar parte del autoconcepto de la persona debido a que ésta se reconoce dentro de los cánones y límites de esas agrupaciones, es decir, se autoforma fronteras culturales respecto de otras personas y sectores que no encajan dentro de su marco identitario, los filtra bajo su óptica identitaria. *Como pertenecer a una categoría étnica implica ser cierta clase de persona, con determinada identidad básica, esto también implica el derecho de juzgar y ser juzgado de acuerdo con las normas pertinentes para tal identidad* (Barth, 1976:16).

La identidad o suma de identidades se va constituyendo como la máscara que sirve, a la vez, para interactuar con los demás y protegernos del mundo y de los actores que vayan a contracorriente de lo que somos, pensamos o creemos. Es nuestro principal decodificador de la realidad, es la lente a través de la cual miramos e interpretamos al otro y adquirimos los referentes (muchos de ellos injustificados), para rechazarlos. La burla, indiferencia o rechazo a un homosexual, por ejemplo, no es algo natural sino aprendido en el marco de una identidad machista que se va adquiriendo desde la primera infancia y que se va reproduciendo en etapas posteriores de la vida en la que se adquieren ciertos tipos de discursos para hacerlo.

En las relaciones sociales siempre hay un discurso que se emplea para hacer valer la identidad, tanto para afianzarla, justificarla o defenderla de otra que se considera “intrusa”.

En este mundo en el que los discursos y las identidades van y vienen a través de diferentes medios, intentar responder qué identidad es “auténtica”, es buscar el hilo negro del asunto.

Todorov (1995), al reflexionar sobre las relaciones sociales, específicamente sobre la aprobación que esperamos del prójimo, que no es más que un “otro” distinto a nosotros, cita a Montaigne, quien se expresa de la siguiente manera: *“Hagamos que nuestra satisfacción dependa de nosotros, desprendámonos de todos los lazos que nos atan al otro, logremos vivir solos en el momento oportuno y hacerlo a nuestra guisa. Abandonad junto con las otras voluptuosidades la que proviene de la aprobación del otro”* (Montaigne en Todorov, 1995:18).

En su reflexión, Montaigne deja entrever la necesidad que “unos” y “otros” tienen por lograr una aceptación recíproca y trasladando lo anterior al marco de las identidades, en muchas ocasiones los seres humanos somos capaces de adoptar una forma de ser con la que no estamos de acuerdo, con tal de lograr la aceptación de los demás. Con base al pensamiento de Montaigne, se puede afirmar que la identidad, en sentido positivo, puede ser un sinónimo de autenticidad de la persona; y por el contrario, los lazos que unen a “unos” y “otros”, bajo el filtro de la aceptación, pueden propiciar elecciones identitarias que van en contra de lo que la persona es en su condición social.

Por estos motivos, las identidades se constituyen como la principal herramienta con la que el sujeto cuenta para relacionarse socialmente y, a la vez, como fronteras culturales que pueden construirse para marcar diferencias étnicas o religiosas, por mencionar algunas. Por consiguiente, esta máscara o filtro delimita y define la pertenencia a una comunidad y la aceptación del “otro” no es más que una estrategia para que él se mantenga dentro de nuestros terruños y fronteras culturales, que no son más que una construcción histórica. Y para que alguien esté “autorizado” a formar parte de un grupo con una identidad específica (como los darks, por ejemplo), debe ser capaz de comprender la historicidad del grupo en cuestión, aceptar su discurso y adoptar sus símbolos, para tener ese reconocimiento y, por ende, la aceptación.

Esto comienza en niveles elementales como el familiar. Veamos el siguiente ejemplo de Todorov al hablar del reconocimiento de parte del “otro”: *Cuando el niño participa en acciones como alternar o cooperar, recibe también una confirmación de su existencia por el hecho de que su partenaire le da un lugar, se detiene para escucharlo cantar o canta con él. Cuando explora o transforma el mundo circundante, cuando imita a un adulto, se reconoce como el sujeto de sus propias acciones y, por lo tanto, como un ser que existe. Cuando es reconfortado o combatido, cuando entra en comunión con el otro, recibe también, como un beneficio secundario, una prueba de su existencia. Toda coexistencia es un reconocimiento* (Todorov, 1995:117).

Nuestro conocimiento del entorno y nuestra actitud hacia los otros, pasa irrevocablemente por ese entramado de valores, creencias y patrones culturales, que constituyen nuestra suma de identidades. A la hora de interactuar con la realidad social, el ser humano no sólo recurre a sus muy personales reflexiones, sino que las filtra a través de los elementos que considera que forman parte de las mismas. Esto le permite distinguir lo propio de lo ajeno.

Este tema es inacabado e inagotable y no tiene respuestas homogéneas por lo que es difícil (quizá imposible), establecer un mapa de cómo se adquieren las identidades, cuándo son temporales o definitivas, y cómo influyen en el comportamiento de los seres humanos, en un mundo en el que la interdependencia es el pan nuestro de cada día y en el que las maneras de influirnos unos a otros son infinitas y que pueden ir desde el consejo paternal, una sutil crítica a un conocido, la letra de una canción, la columna dominguera del periódico, la cátedra del profesor, la película hollywoodense, las letanías del locutor de radio y hasta las tertulias de las tardes de café.

Como apuntan Berger y Luckmann (1997), una de las funciones de la identidad cultural es la de ser una fuente de creación de sentido del entorno inmediato. Sin embargo, en nuestra sociedad actual, la modernidad y el incremento de las formas y medios de comunicación, han traído un pluralismo que está generando una crisis de sentido en la sociedad y, por

ende, formas identitarias no convenientes entre las que podemos mencionar al neonazismo o los skinheads, en Alemania.¹

Las identidades son una construcción social que la persona adquiere, reproduce y legitima. Son una elaboración inteligente del sujeto que, a lo largo de su existencia, irá modelando y quizá cambiando, gracias a la exposición que mantenga con la sociedad, la cultura, el lenguaje y los discursos que dotan de sentido a una identidad en particular. Los sentidos de la identidad religiosa no pueden ser los mismos que los de las identidades política o territorial (barrio, ciudad, entidad federativa o país), pero aunque contradictorios pueden sumarse a la condición humana de la persona.

Alguien que quiere abrazar el sacerdocio en la religión católica, por ejemplo, no es porque Dios, la Virgen de Guadalupe o el mismísimo San Martín de Porres, se lo susurraron al oído o porque era su destino manifiesto. Pudo ser que tenía una abuela con una fe religiosa muy grande que lo llevaba a misa todos los días, una tía solterona que constantemente le platicaba sobre la bendición de ser clérigo o una biblioteca bien nutrida de textos sacros que fueron construyendo poco a poco su identidad religiosa. Los motivos para asumir un tipo de identidad pueden ser diversos así como las personas que tuvieron algún tipo de relación con el sujeto en cuestión.

Asumir una identidad, entonces, es un acto aprehendido. Así como uno aprende a leer o escribir a través de la mediación de un profesor, también uno aprehende diferentes símbolos y significados que dan fondo y forma a nuestra pasión por un equipo de futbol, que nos insertan en los movimientos de izquierda, de defender hasta el extremo los derechos humanos o de asumir con orgullo y dignidad una preferencia sexual distinta. O por el contrario, podemos formar parte de una pandilla peligrosa y bien organizada como la mara salvatrucha, pertenecer a grupos racistas como el kukuxklán o ser intolerante religiosamente. Existe, pues, cierto procesamiento de información que tiene como resultado la adquisición o transformación identitaria.

¹ Los skinheads (cabezas rapadas), son grupos que simpatizan con discursos neonazistas y fascistas. En Alemania se han registrado ataques a africanos, latinos y judíos que, a pesar de no tener dimensiones gigantescas, han despertado la preocupación de diversos organismos defensores de los derechos humanos.

La suma de identidades es una manifestación objetiva del sujeto en su vida social, pero en los ámbitos preidentitarios, que son donde se presentan las fundamentaciones para asumir un rasgo de adscripción, el discurso aparece como el referente fundamental para marcar similitudes y diferencias, para construir así estereotipos que son del conocimiento de todas las partes de un complejo cultural. Por ejemplo, en San Cristóbal de las Casas, sería muy difícil más bien imposible que un indio cancuquero se case con una mujer de clase pudiente; o por el contrario, que un mestizo aspire a ser j'illol.²

Pero estas fronteras no son del todo nítidas porque se difuminan y se expanden entre los actores existentes en un mismo entorno geográfico: *Hay indígenas que “pasan”, mal que bien a la categoría de ladino (el movimiento inverso es muy raro, pero conozco algunos casos, sobre todo de mujeres hispanohablantes que se casan con indígenas). Y continuamente hay matrimonios mixtos, pese a que en ocasiones se oculte la procedencia indígena de uno de los miembros de la pareja; en realidad, por más que se lea a veces que indios y ladinos constituyen “castas endógamas”, basta con conocer algo de los arrabales para convencerse de lo contrario* (Pitchard, 1995:239).

Los contenidos de los discursos no son de ninguna manera algo objetivo, ya que también pueden tener exageraciones de ciertos rasgos históricos o étnicos que dan a la identidad ese matiz que hace sentirse especial y diferente a los que forman parte de una manifestación identitaria.

Un pasado histórico, las acciones de personajes ilustres, el modo de llevar las costumbres o sentirse superior a otro grupo social o étnico, pueden ser gracias a los discursos que los fundamentan, los pretextos para adscribirse a una identidad y sumarla a conveniencia a las ya persistentes en la persona, aunque sean contradictorias, ya que siempre se cuenta con la manera de atenuar estas diferencias. Pero esto no es una verdad absoluta porque un sujeto a medida que va aumentando la diversidad de sus relaciones sociales, va adquiriendo

² El j'illol es el curandero en la cultura tsotsil y de acuerdo con la Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH), se divide en rezador, sobador, yerbero, huesero y pulsador.

mayores referentes que, por un lado, le pueden llevar a reconocer los aspectos positivos y negativos de algunas de sus identidades como la étnica, por ejemplo; y, por otro, cambiar dicha identidad por otra o como sostiene Néstor García Canclini, hacer una hibridación cultural.

La historia y el lenguaje han sido determinantes para la construcción identitaria, pero en esta época de comunicaciones electrónicas en la que el e-mail, mensajes de texto en el celular, el Chat y el acceso inmediato a cualquier tipo de información, propician que los factores para asumir o cambiar algún tipo de identidad aumenten y vuelvan el asunto más complejo.

CONCLUSIONES

La suma de identidades es una construcción personal que se relata, se recibe y transmite en relación constante con otros con quienes se puede compartir un territorio o grupos que tienen discursos, símbolos o significados que brindan un sentido de apego y pertenencia. Gracias a esto el autoconcepto de la persona se profundiza, se autoafirma y autoconfirma continuamente y su paradoja radica en que, siendo esencialmente un artefacto personal, en realidad es producto de una construcción social que tiene como artificios el reconocimiento y la aceptación.

Contextualmente, en la construcción de las identidades se van estableciendo acontecimientos relacionados con la historicidad del territorio que, como el caso de Chiapa de Corzo, la valentía de los indios chiapanecas, se toma como una de las formas identitarias para diferenciarse de pobladores de otros municipios y ordenar de esta manera algunos rasgos que forman parte del ser chiapacorceso como el ser “bravo” y “no dejarse” y los que no son de este lugar tienen que reconocer y aceptar que así somos y personas de otros contextos que tienen su propia historia, mitos y héroes, pueden hacer lo propio.

La suma de estos acontecimientos que se relatan, se comparten y se posicionan en el pensamiento de las personas, fijan los modos “legítimos” para vivir en ese territorio o para llevarlo simbólicamente dentro cuando se tenga que emigrar a otro contexto que también

tiene su historia, sus héroes y sus tradiciones. De esta manera, el asunto identitario no es solamente una bandera (como la del pirata cojo de Joaquín Sabina), sino un escudo para protegerse del extraño, aunque este escudo puede ser sustituido por uno distinto. Las identidades también pueden ser cambiantes.

Pero en el entorno propio los discursos, símbolos o significados aparte de estar presentes en los relatos que sirven para construir la identidad, están también en los libros, los medios masivos de comunicación, en los museos y hasta en la educación. En el pensamiento nacional mexicano, por ejemplo, cuántos profesores, por ejemplo, hacen del vasconcelismo una bandera; o en el Latinoamericano, cuántas organizaciones de izquierda llevan como ícono a Ernesto Guevara de la Serna, mejor conocido como el Ché. El discurso identitario necesita medios para reproducirse y legitimarse.

Así, la construcción identitaria toma fondo y forma, y va recabando a su paso rasgos culturales que van constituyéndose como parte del ser social, un proceso emanado de la retroalimentación constante con los otros que vayan apareciendo en distintos niveles como el político, laboral, educativo, social, cultural, etc.

Pero con el avance del pensamiento globalizador, vivimos ahora en una época en el que se incrementa el intercambio o imposición de los símbolos y significados de diferentes culturas, lo que propicia gracias a los fenómenos migratorios, que exista una hibridez que tenga rasgos identitarios de entornos distintos, como puede ser el caso del “pocho” o el “spanglish”, este último un híbrido lingüístico. Lo que empezó en niveles elementales como la familia o los grupos, va afianzándose en niveles mayores como la nacionalidad y en este aspecto los medios masivos de comunicación tienen una gran influencia por su penetración social, inmediatez y simultaneidad.

Finalmente, así como se dice que a nivel social no hay una naturaleza sino una condición humana, en el ámbito de las identidades no hay una esencia sino una construcción histórica multilateral entre “unos” y “otros”, que mediante el discurso y los medios para

reproducirlo, va posicionándose y legitimándose bajo las banderas del reconocimiento y la aceptación.

LITERATURA CITADA

- Barth, Fedrick. 1976. **Los Grupos Étnicos y sus Fronteras**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. 1997. **Modernidad, pluralismo y crisis de sentido**. La orientación del hombre moderno. Barcelona: Paidós.
- García, C. N. 2005. **Culturas Híbridas**. Grijalbo. México.
- Giménez, G. 2005. **Teoría y Análisis de la Cultura**. Vol. 2. Colección Intersecciones. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México.
- Hobsbawn, E. 1992. **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. Barcelona. Crítica.
- 1998. **La Historia de la Identidad No es Suficiente**. Sobre la Historia. Barcelona. Crítica.
- Kropotkin, P. 1978. **El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución**. Bilbao. Zero Zix.
- Mauss, M. 1972. **La Cohesión Social en las Sociedades Polisegmentarias**. Barcelona. Barral Editores.
- Pitarch, P. 1995. **Un Lugar Difícil: Estereotipos Étnicos y Juegos de Poder en los Altos de Chiapas**. En VIQUEIRA, Juan Pedro y RUZ, M. Chiapas: Los Rumbos de Otra Historia. UNAM. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología./UdG. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Todorov, S. 1995. **La Vida en Común. Ensayo de Antropología General**. Madrid. Taurus.
- Veyne, P. 1972. **Cómo se Escribe la Historia. Ensayo de Epistemología**. Madrid. Fragua.
- Weber, M. 1974. **Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica**. México.

Luis Fernando Bolaños Gordillo

Doctor en Ciencias Sociales en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Maestro en Educación Superior en la Facultad de Humanidades, *Campus* VI por la Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por el Centro de Estudios Profesionales de Chiapas “Fray Bartolomé de las Casas”, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.